

The image shows the interior of a grand, circular dome. At the center is a large, ornate chandelier with many glowing lights. Below the chandelier is a large circular mural depicting a historical scene, possibly a battle or a significant event, with many figures and a central figure on horseback. The dome is decorated with intricate patterns and smaller murals around the perimeter. The overall atmosphere is one of grandeur and historical significance.

PINTORES ARGENTINOS

RAÚL
SOLDI

PINTORES ARGENTINOS

RAÚL
SOLDI

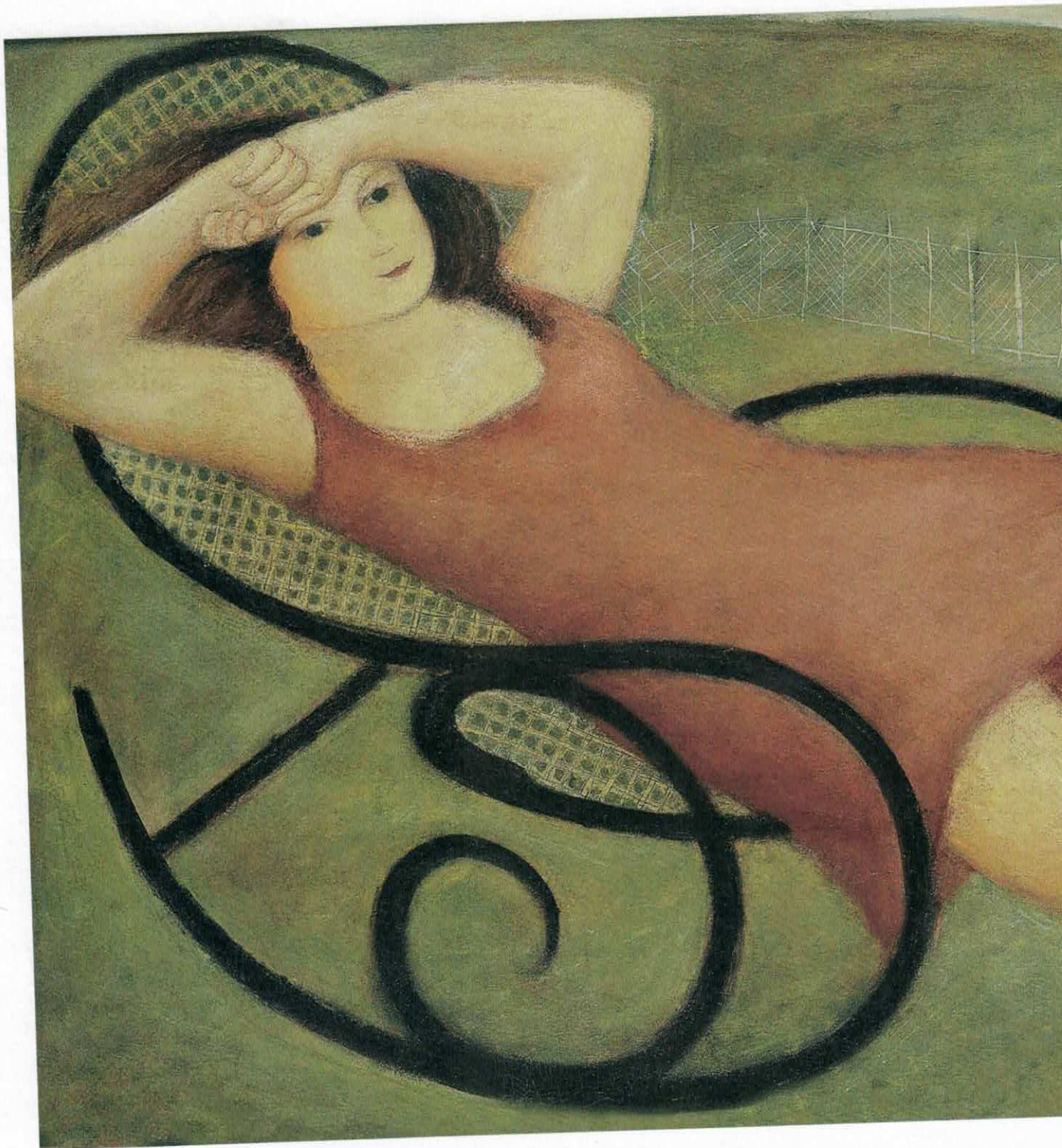
AGUILAR

Escuela Dante

*El arte es, sin duda, tormento, pero un tormento,
una búsqueda, que el espectador no debe percibir.
¿Por qué hacerlo a él partícipe de los arrepentimientos?
¿Por qué dejar traslucir las dudas? La obra tiene que
aparecer diáfana, transparente como un milagro.*

Raúl Soldi






La hamaca

ca. 1932, óleo sobre tela,
61x 86 cm

Colección Museo Nacional de Bellas Artes,
Buenos Aires



Raúl Soldi

Arte y lírica

Pintor, escenógrafo, muralista, uno de los artistas argentinos más reconocido por la gente y también uno de los más falsificados, Raúl Soldi ocupa un lugar indiscutible dentro de la historia del arte. Su obra escapó a los cánones de las distintas épocas y él mismo decidió mantenerse al margen de las polémicas.

Una anécdota permite comprender el lugar singular que ocupó: en diciembre de 1967, con el título "Falsificación de cuadros en la Argentina," la revista *Atlántida* publicó dos fotografías de Raúl Soldi. Una retrataba al artista, de algo más de sesenta años, rodeado de cuadros falsos atribuidos a él. La otra mostraba, en primer plano, uno de esos plagios. En esa segunda fotografía puede verse el original de Soldi en una reproducción pequeña que el mismo artista sostiene junto al cuadro falso: se trata de una réplica bastante rudimentaria de una de sus famosas *Figuras de niñas*¹, que una compradora inexperta había adquirido de buena fe a un precio demasiado conveniente.

En momentos de un crecimiento significativo del mercado de arte local, los relatos sobre falsificación de obras de arte se multiplicaban en la atractiva prensa de los años sesenta. Criaturas de mercado, los falsificadores se concentraban en aquellas firmas que tenían mayor demanda y podían generar buenas ganancias. El articulista de la publicación afirmaba que Soldi había cuadruplicado su cotización desde 1960. En esta línea, hacia 1968, el acreditado martillero Jorge Feinsilber consideraba que Soldi estaba entre los seis pintores argentinos más buscados en las subastas.² En razón del atractivo delicado de su obra y de su larga trayectoria, pero también a fuerza de repetición, Soldi se había consolidado como una 'firma'.

Nacido en 1905, hacia fines de los años sesenta Soldi era, en efecto, un artista consagrado: había obtenido el Premio Adquisición en el XXVI Salón de Rosario con *La Pantalla* (1947). Con la tela *Mujer peinando a su hija* (1949) había conseguido el Gran Premio de Honor en el Salón Nacional. En 1952 había sido incorporado como miembro de número de la Academia Nacional de Bellas Artes. En 1958 había realizado una exposición retrospectiva de ciento cinco obras en la reconocida galería Witcomb de

La pantalla

1947, óleo sobre tela

80 x 70 cm

Colección Museo

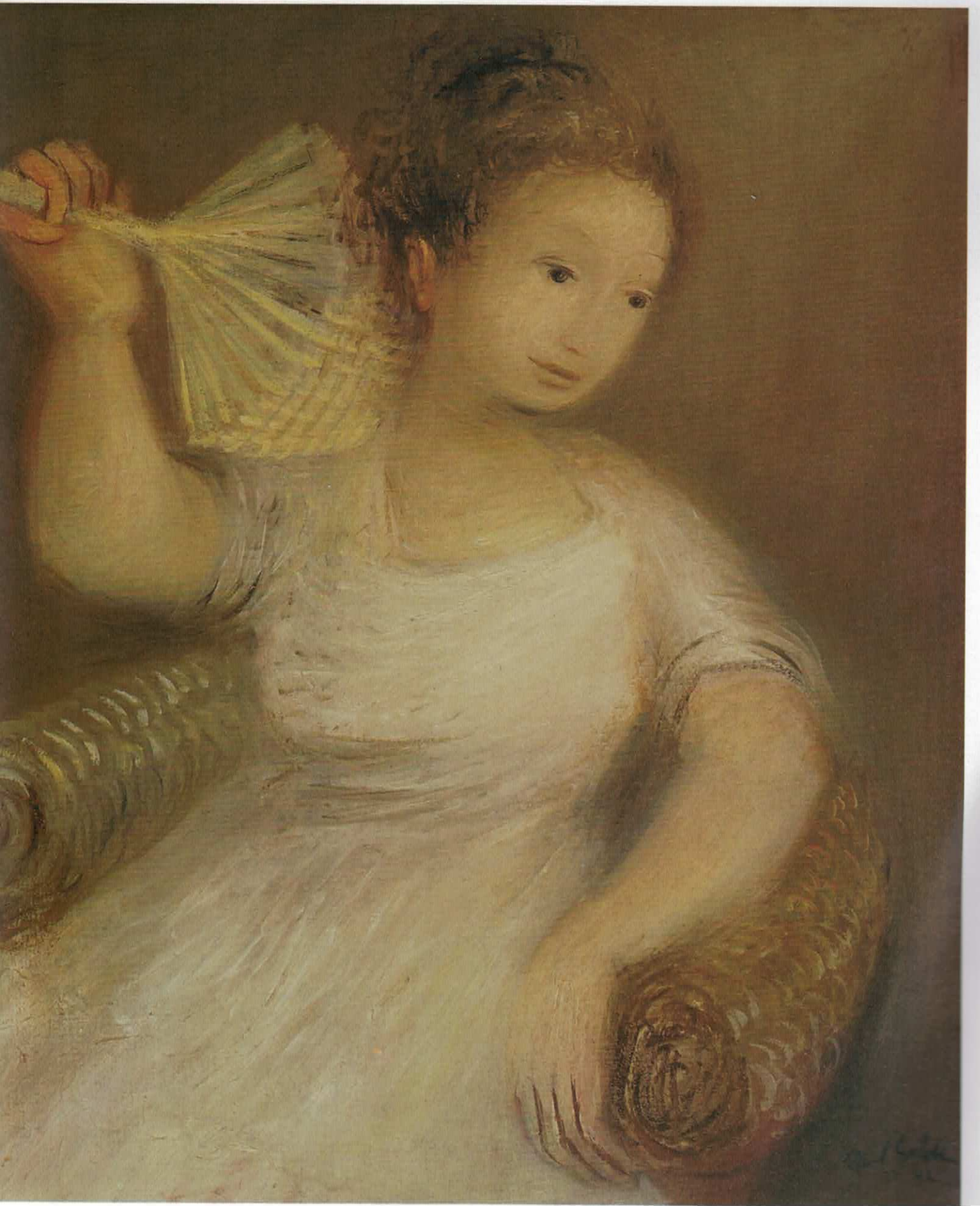
Castagnino+macro, Rosario

Buenos Aires y, en 1966, había terminado de pintar la cúpula de la enorme sala principal del Teatro Colón, en Buenos Aires, con gran difusión en los medios periodísticos.

Volviendo a la pintura falsa de la que habíamos hecho mención, el estilo imitado en ella remitía a una serie de representaciones de figuras femeninas cuya realización data de fines de los años cuarenta a inicios de los cincuenta, aunque la figura femenina fue una constante en su pintura desde fines de los años veinte, mientras se formaba en Italia. Con toda probabilidad, el original era una pintura contemporánea a la ya mencionada *La pantalla* (1947) o a *Joven posando* (1950).

Se trata del Soldi que hoy nos resulta más fácil reconocer, el que se consagró en los concursos nacionales de pintura y, probablemente, el más visto en las frecuentes subastas de los años sesenta y setenta: pinturas que representan el torso y el rostro de mujeres muy jóvenes, pero que no parecen retratar a nadie en particular. Todas han sido realizadas con colores apastelados y contornos esfumados, por medio de una pincelada suelta pero diestra, que concentra los detalles en el cabello, en los accesorios de la vestimenta y en la textura de algún mueble.

Esas pinturas se diferencian, en términos estilísticos, de las realizadas sobre el mismo tema veinte años antes, durante su estancia en Italia. Obras como *Melenita* (1929) o *Desnudo recostado* (1931) estaban en sintonía con el proceso de renovación figurativa de esos años en torno de los valores plásticos y la reivindicación de ciertos aspectos tradicionales de la pintura. Si bien muestran vocación por lo decorativo en el uso por momentos "arabesco" de las curvas o el gusto por el detalle, se trata de figuras claramente delineadas que se destacan del fondo, rotundas, por medio del claroscuro. Con los años, Soldi fue abandonando ese sentido de la síntesis y el manejo del valor para generar volumen, en favor del uso más libre de la pincelada que ya señalamos en las pinturas de fines de los años cuarenta. Más tarde, a lo largo de los años cincuenta y sesenta, el recurso estilístico preponderante fue la



Soldi fue un artista prolífico. Además de pintar gran cantidad de telas, fue diversificando su producción: realizó murales, cartones para telar, decoraciones de cerámica e ilustraciones para libros. Pero, además, trabajó durante años como escenógrafo de cine, ópera y teatro, actividad en la que pudo perfeccionarse gracias a una beca de la Comisión Nacional de Cultura, recibida en 1942. Otra actividad que sostuvo fue el armado, junto con otros artistas, de las vidrieras de *Harrod's*, la gran tienda que funcionaba en la calle Florida de Buenos Aires. A diferencia de los sets de filmación, que deben responder a las exigencias del guion, la vitrina le permitía jugar con mayor libertad. Así, una de las vidrieras realizadas por Soldi en 1940 parece recrear su pintura *La hamaca* (ca. 1932). Con maderas y cartón pintado construyó una suerte de escenario poblado con tres maniqués de cabelleras larguísimas que parecían descansar alegremente, aunque no sin cierta inestabilidad, sobre unas hamacas.

Su estilo más dibujado de los años sesenta se adaptaba muy bien al género de la ilustración y resultaba particularmente amable para acompañar textos. Las ilustraciones que hizo para la edición en gran formato de *Juvenilia* (1884) de Miguel Cané, realizada en 1964 por Eudeba, resulta un ejemplo interesante. Combinando la técnica del collage con su dibujo delicado en tinta, crayón y acuarela, inviste con ropas y a muebles representados con decoraciones que resuenan en el imaginario abarrotado de los interiores de esta historia narrada en el siglo XIX.


A lo largo de toda la obra de Soldi es posible rastrear una intención lírica, por el modo de disponer composiciones equilibradas, temas agradables y colores amalgamados. Es por eso que la apreciación en 1938 de "la modalidad delicada hasta el borde de lo femenino"³ por parte de Julio E. Payró, en ocasión de la exposición de Soldi en Amigos del Arte, no parece haber perdido validez con el tiempo. Es posible afirmar que el sentido de la gracia y la delicadeza que Soldi labró en su obra la hizo muy atractiva, para el gran público y el mercado de arte.



Los Músicos

1956, óleo sobre tela,
151 x 110 cm

Colección Col. Fundación Soldi,
Buenos Aires.



Desnudo con palomas
1957, óleo sobre tela,
100 x 70 cm



Raúl Soldi

Vida, obra y contexto



En un inquilinato sobre la calle Cuyo (hoy Sarmiento), detrás del teatro Politeama, nació Raúl Cipriano Soldi el 27 de marzo de 1905. Su padre Ángel, oriundo de Cremona, era cellista; su madre Celestina Guèlielmino era procedente de Pinceto, un pueblo cercano a Génova. La pareja tuvo dos hijos, Amelia –profesora de piano y cantante lírica– y Raúl.

Cuando era niño, Soldi solía acompañar a su padre a los ensayos, incluso, él mismo consideró dedicarse a la música, pero no prosperó en el intento. A los once años se mudó con su familia al barrio de Villa Crespo, a una casa que su padre hizo construir en un terreno propio, ubicado sobre la calle Gurruchaga al 500. Allí, por primera vez, Raúl tuvo acceso a un espacio de mayor privacidad –una pequeña habitación en los altos de la casa– donde pudo desplegar algunos de sus intereses, que por entonces comprendían el dibujo, la pintura, la electricidad y la mecánica. Allí realizó sus primeros dibujos y pinturas, copias de reproducciones de obras de Benito Quinquela Martín y de Cesáreo

Bernaldo de Quirós, publicadas en la revista *Caras y Caretas*.

El despertar de una vocación

En 1923, con dieciocho años, emprendió su primer viaje a Italia, acompañado por un tío que era *luthier*. Probablemente, la combinación de la atmósfera artística presente en su familia y el impacto que le causaron las ciudades de Venecia y Florencia –sus museos, murales, fuentes, palacios– lo llevaron a tomar la decisión de estudiar pintura a su regreso a Buenos Aires. Así, tras un breve paso por la Academia Nacional de Bellas Artes, en 1924 realizó su segundo viaje a Italia y, en esta oportunidad, se radicó en Milán, donde se inscribió en la prestigiosa Academia de Bellas Artes de Brera. La copia de yesos, el estudio del desnudo y un riguroso aprendizaje del dibujo fueron algunas de las tareas a las que se dedicó durante su período de formación en Milán. “En aquellos años no me simpatizaba por lo exigente el profesor de dibujo –recordaba el artista– pero con el tiempo aprendí a estar

Las
1962, óleo

Colección Funda
Buenos



Viento al anochecer

1967, óleo sobre tela,
100 x 70 cm

Colección Fundación Soldi,
Buenos Aires.

agradecido". Fue en Milán donde tomó contacto con los artistas nucleados en torno a la Academia Libre que había abierto la galería Il Milione –Giacomo Manzù, Renato Birolli, Aligli Sassu, Fiorenzo Tomea y Adriano Di Spilimbergo, entre otros– e integró junto a ellos el grupo *I Chiaristi* (los claristas). Reacios al modernismo clasicista del grupo Novecento⁴, los claristas milaneses buscaban captar la luminosidad de la luz a través del uso de colores atenuados para así expresar la fusión de la forma y del color, intentando remedar en sus obras el acabado de la pintura mural a través de la aplicación del óleo sobre la tela blanca y húmeda.

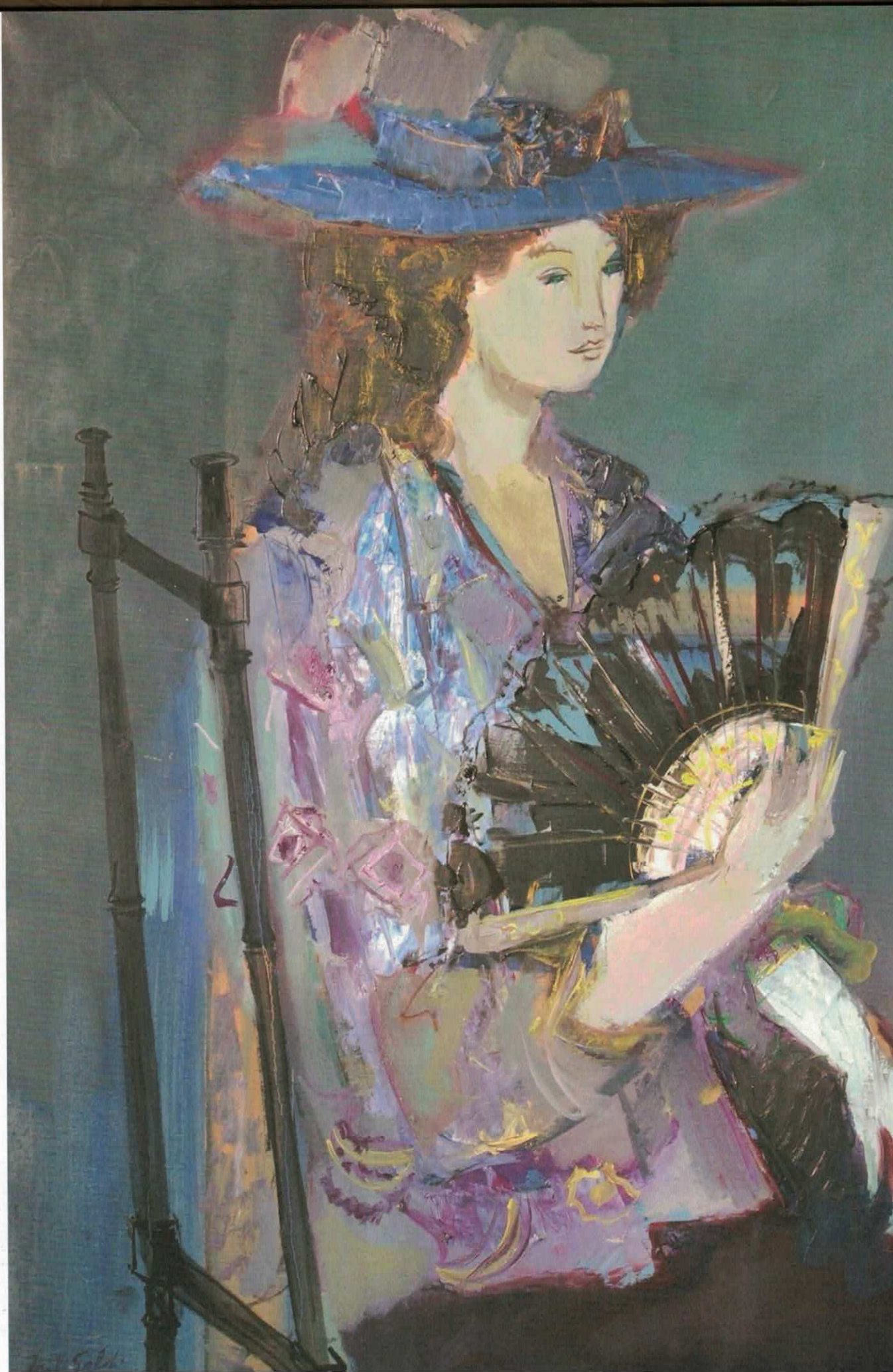
Durante su estadía en Italia, Soldi expuso en el Salón de Florencia (1929), donde le otorgaron el primer premio por su litografía *Tiro al segno*. Asimismo, participó de la Primera Muestra Nacional Universitaria de Arte de Trieste (1930), donde obtuvo una medalla de oro por *Retrato de un pintor armenio* y presentó su primera exposición individual en la galería Il Milione (1931). En esa oportunidad, exhibió un conjunto de obras

que reflejaban un amplio manejo técnico de los medios plásticos –el óleo, el pastel, la monocopia, la ténpera y el dibujo–, rasgo que mantuvo durante toda su trayectoria.

Hacia 1932 pintó *La hamaca*, óleo que muestra a una joven descansando sobre una mecedora con sus brazos alzados y cruzados sobre la frente. Esta obra resulta un claro ejemplo del período de su estancia en Italia, el que se caracteriza por la presencia de figuras femeninas de volúmenes generosos, inmersas en escenarios que denotan un clima de notable irrealidad.

De hecho, hacia fines de los años veinte y comienzos de los treinta, existía un contexto donde el fascismo crecía exponencialmente. El arte, tanto en Europa como en América latina, iba camino a radicalizarse políticamente; el retorno a las figuraciones del pasado en clave amable y atemporal –practicada tanto por los claristas milaneses como por Soldi– resultaba evasivo de una realidad azotada por los totalitarismos y las guerras.





El abanico

1970, óleo sobre tela,

100 x 70 cm

Colección particular.

Soldi y el cine

Al igual que Emilio Pettoruti y Xul Solar, entre otros artistas argentinos, a su regreso de Europa, en 1932, exhibió óleos, litografías, dibujos y monocopias en la Asociación Amigos del Arte, reducido del arte moderno que funcionó desde mediados de los años veinte hasta inicios de los cuarenta. Allí dictaron notables conferencias personalidades tan disímiles como David Alfaro Siqueiros, Le Corbusier y Federico García Lorca.

Ese mismo año envió *Venus peinándose* al Salón Nacional, un óleo que perfilaba el típico escenario de ensueño en el que representaba a las figuras femeninas. Pero la obra fue rechazada.

En 1933 conoció a Teresa Gutiérrez, quien se convirtió en la madre de sus tres primeras hijas: Margarita Magdalena, Teresa Eulalia Celestina y Ángela Rosa.

Luego de trabajar en una ferretería y emplearse como pintor de brocha gorda, hacia 1934 realizó la decoración de la vidriera de una casa de música. Al ver este trabajo, el guionista y director de

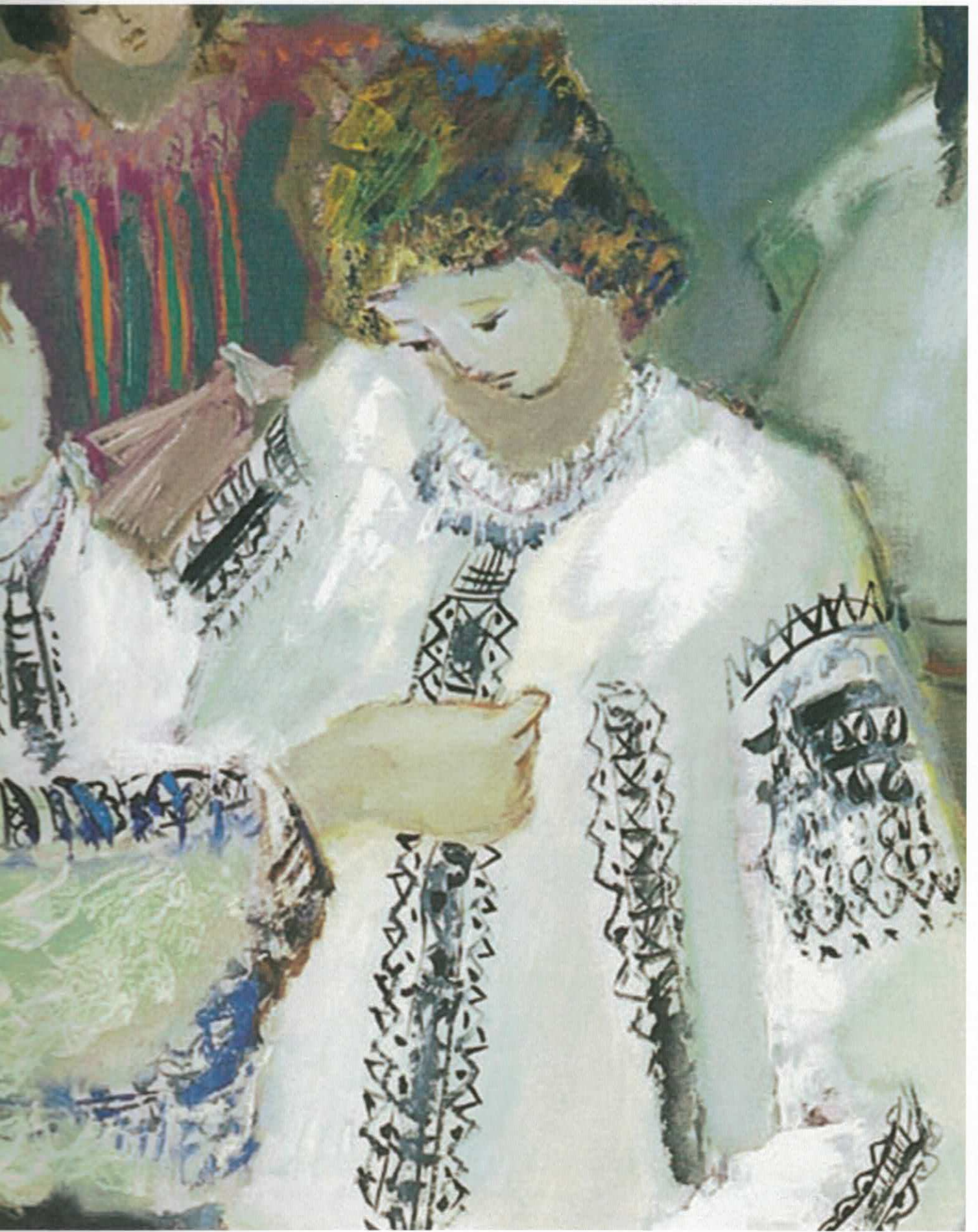
cine Luis Saslavsky lo convocó para diseñar escenografías cinematográficas, actividad a la que se dedicó intensamente por más de quince años. Ya en 1937, se encargó de la realización de la escenografía de *El pobre Pérez*, filme dirigido por Luis César Amadori y protagonizado por Pepe Arias. Pero el cine, si bien funcionó para él como un ámbito de desarrollo profesional y solvencia económica, no impidió que continuara transitando la senda de la pintura. Así, ese mismo año realizó *La escalera*, un retrato al óleo que muestra una imagen femenina de pie al borde de una escalinata; uno de sus brazos descansa en su cintura y con el otro sostiene a un bebé. El carácter monumental y rotundo de la figura, claramente delineada sobre el fondo, emparenta esta obra con las realizadas durante su estancia en Milán y la diferencia estilísticamente de las que realizó en años posteriores, donde la pincelada es más suelta y los contornos de las figuras, menos definidos.

Antes de finalizada la década del treinta tuvo a su cargo la realización de la escenografía de *Caminito de gloria*

La aguja

1971, óleo sobre tela,
105 x 114 cm
Colección Fundación Soldi,
Buenos Aires.
(Detalle)





La aguja

1971, óleo sobre tela,
114 x 105 cm
Colección Fundación Soldi,
Buenos Aires.

(1939), también dirigida por Amadori y protagonizada por Libertad Lamarque.

Con el correr de los años, Soldi llegó a involucrarse profundamente con el cine, al punto de fantasear con dirigir una película, cuestión que le planteó a su amigo Saslavsky. Él le respondió que no tenía inconveniente pero que si, "por desgracia," ese filme resultaba ser un éxito, probablemente dejaría de pintar.

Escenografías en Hollywood

A principios de los años cuarenta, Soldi obtuvo una beca otorgada por la Comisión Nacional de Cultura para perfeccionar sus estudios escenográficos en Estados Unidos. Hollywood, la meca de la industria cinematográfica, fue el destino escogido, donde permaneció durante siete meses. Allí, además de trabajar intensamente en los estudios de cine, realizó una exposición de dibujos y acuarelas. En Los Ángeles, Soldi se reencontró con Jean Negulesco, un reconocido director de cine rumano que también era pintor y a quien había conocido en París durante su período de formación

en Italia. Al saludarse, Soldi le preguntó qué era lo que estaba haciendo por allí, a lo que el rumano respondió algo que le quedó resonando: "Aquí hago de *gangster*... ¿qué otra cosa puede ser un director de cine en este país?"⁵

Además de su desempeño como realizador de decorados para la industria cinematográfica, Soldi se destacó como diseñador de escenografías y de vestuarios para óperas y obras de teatro. Algunas de sus labores más destacadas son: *La serva padrona* de Giovanni Battista Pergolesi y *Orfeo* de Georg Friedrich Händel, en el Teatro de Cámara de Buenos Aires; *La bohème*, de Giacomo Puccini y *El elixir de amor*, de Gaetano Donizetti en el Teatro Colón y *Las mujeres sabias*, de Molière y *El jardín de los cerezos*, de Anton Chejov en el Teatro Municipal General San Martín.

Los años 40 trajeron para Soldi el esperado reconocimiento a su obra y el inicio de un nuevo ciclo en su vida afectiva. Disuelta su unión con Teresa Gutiérrez, contrajo matrimonio con Estela Gaitán, con quien tuvo dos hijos varones: Diego





Ángel y Daniel Horacio. En 1942, obtuvo el Tercer Premio del Salón Nacional con *Figuras* y, años más tarde, en 1949, mereció el Gran Premio de Honor del Salón Nacional por su obra *Mujer peinando a su hija*, acontecimiento que posiblemente lo motivó a dedicarse de lleno a la pintura.

Los murales de Glew

En el verano de 1953, Soldi alquiló una casa para descansar con su familia en la localidad de Glew, al sur de la provincia de Buenos Aires. En aquel modesto poblado suburbano, no solo encontró el motivo de muchos de los paisajes rurales que pintó a partir de entonces, sino un proyecto que lo involucró a largo plazo. "Cuando conocí el pueblo de Glew —recordaba el artista— sus calles eran transitadas por *sulkies*, volantas y jinetes y daba la impresión de estar a centenares de kilómetros de Buenos Aires. Pasé inolvidables semanas recorriendo el lugar con mi inseparable caja de colores en busca de paisajes, cuando descubrí esta pequeña capilla inaugurada en 1905, año de mi nacimiento, rodeada entonces por un huerto de frutales"

Así, durante los siguientes veintitrés veranos de su vida, se dedicó a pintar una serie de doce murales en las blancas paredes de la iglesia parroquial de Santa Ana. Cada temporada estival se instalaba con su familia en Glew y pintaba diversas escenas de la vida de Santa Ana, la madre de la Virgen María. El templo, de una sola nave, mide aproximadamente veinticinco metros de largo por ocho de ancho. Sobre sus paredes internas, que presentan arcos flanqueados por pilastras, Soldi ubicó diez frescos y dos óleos sobre tela que relatan momentos significativos en la vida de la madre de la Virgen: la reconciliación de San Joaquín y Santa Ana, el nacimiento de María, el casamiento de María y José, y el nacimiento de Jesús, entre otros. Si bien la técnica que utilizó principalmente para la realización de los murales fue la pintura al fresco —aplicando el pigmento a un revoque preparado en el muro con arena y cal, de acuerdo con la tradición renacentista—, también recurrió al uso de papeles calados para obtener efectos escenográficos y ubicar las figuras según el espacio y la forma de los muros. Pero, sin duda, el



aspecto más curioso y original de estos trabajos radica en la ubicación geográfica y temporal de las escenas. Soldi describió los relatos bíblicos como si hubiesen transcurrido allí mismo, en el pueblo de Glew, otorgándole a la iconografía religiosa un carácter de contemporaneidad. De esta manera, si uno observa los murales detenidamente, puede descubrir referencias directas al pueblo; algún personaje —como el vegetariano de Glew, un amigo del artista— o algún molino o caserón cercano. Dicen que todavía hay vecinos que lo recuerdan pintando en la capilla, incluso mientras se celebraba misa, y que Soldi, cada vez que concluía un fresco, obtenía como única retribución una docena de huevos y una gallina.

Asimismo en 1953, año que comenzó a trabajar en la capilla de Glew, realizó otro mural que se despliega en forma de espiral en la cúpula de las galerías Santa Fe, en la ciudad de Buenos Aires. Estas galerías comerciales incluyen también murales pintados por Luis Seoane, Juan Batlle Planas, Leopoldo Torres Agüero, Noemí Gerstein y Gertrudis Chale. Tres

años más tarde, ilustró *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, una de las obras más célebres del escritor chileno Pablo Neruda. En 1956, pintó *Los músicos*, óleo en el que cuatro personajes ataviados con coloridos ropajes sostienen instrumentos de cuerdas en lo que parece ser un descanso en el transcurso de un ensayo o concierto. Al año siguiente, realizó *Desnudo con palomas*, obra que da cuenta de su gusto por la temática femenina y de su afición por los personajes que emanan un carácter melancólico y los escenarios despojados de toda objetividad.

El encargo consagratorio

Durante más de treinta años, la cúpula interior del Teatro Colón había carecido de decoraciones pictóricas, ya que las originales se habían deteriorado y habían sido removidas. Hacia mediados de los años sesenta, Soldi propuso a las autoridades de la ciudad de Buenos Aires la donación de un nuevo conjunto de pinturas para revestirla. La temática escogida se vinculaba a la vida teatral en sus diversos aspectos. Así, la *Alegoría de la música, el canto*



Rod. Soldati
70

Dante

La glorificación de Santa Ana

1966, técnica renacentista

12,50 x 6 mts

Altar mayor de la Capilla

Santa Ana, Glew.

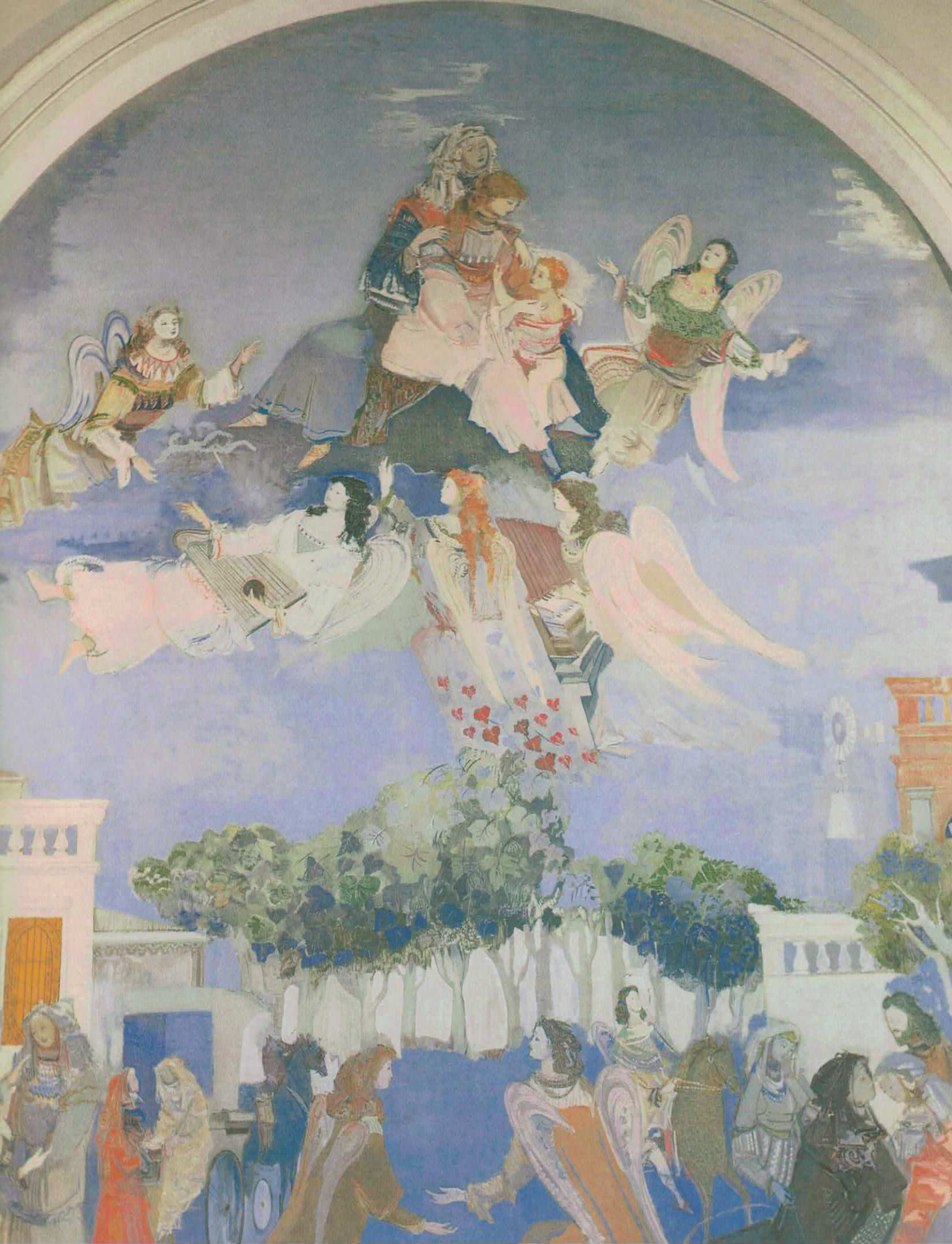
y el baile representa escenas vinculadas al ballet, la ópera y los conciertos: instrumentos musicales (cuerdas, vientos, maderas y metales), actores que descansan durante un entreacto y juegan al ajedrez y el ingreso de un grupo de comediantes al escenario intercambiando las clásicas máscaras teatrales que aluden al drama y a la comedia. "He querido hacer de la cúpula un espejo, una memoria de colores que evoque la magia de este teatro, expresó el artista. Pensé fijar en el techo todo lo que acontece y aconteció en el escenario. De este modo surgió la idea de esa ronda en espiral invadida por cincuenta y un figuras, incluyendo los duendes del teatro, que logré rescatar escondidos en cada rincón de este". Así, el 25 de mayo de 1966, con una gran repercusión periodística, quedó inaugurada la decoración que cubre hasta la fecha los casi trescientos veinte metros cuadrados de superficie de la cúpula del Teatro Colón.

Simultáneamente a este encargo consagratorio, Soldi continuó trabajando en obras cuya temática refiere a su

querido pueblo de Glew. *Viento al anochecer* (1967) presenta una escena característica de aquella localidad suburbana, donde la gente aún utilizaba carros tirados por caballos y en sus casas no faltaba un doméstico gallinero.

En 1968, profundizó la temática religiosa. En esta ocasión realizó un fresco dedicado a la Virgen para la Basílica de la Anunciación en Nazareth, Israel. A partir de entonces se sucedieron los trabajos vinculados a la Iglesia: en 1970 su obra *Santa Ana y la Virgen niña imaginando sus juegos* ingresó en la Galería de Arte Sagrado del Vaticano; al año siguiente, realizó un mosaico en la parroquia de San Isidro Labrador y en 1979 un mural cerámico de su autoría fue instalado en la Catedral de Campana, en la provincia de Buenos Aires.

Durante la convulsionada década del setenta, Soldi continuó trabajando dentro de la misma línea pictórica que trazó desde sus años de formación en Italia: retratos que presentan figuras femeninas enmarcadas en un clima de ensueño y el uso de una delicada pale-

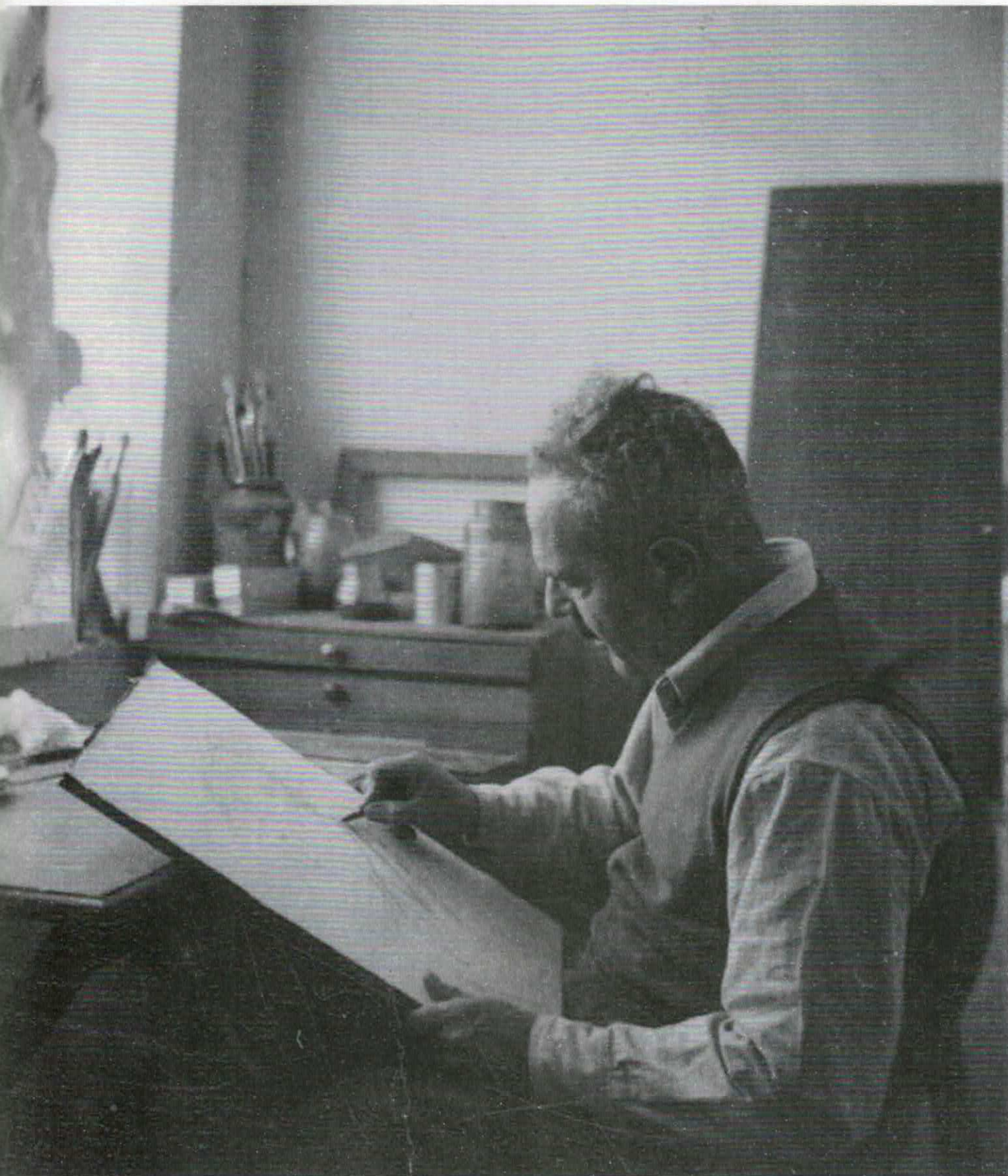


ta de colores que acentúa el clima de irrealidad. No aparecen en sus obras signos que den cuenta del conflicto social que se vivía por entonces. *La aguja* (1971), *Joven vistiéndose* (1976) y *Joven con blusa rumana* (1978) se inscriben en esta línea.

Los primeros años noventa encontraron a Soldi supervisando la última gran muestra que se llevó a cabo en su homenaje en las Salas Nacionales de Exposiciones. El 21 de abril de 1994 falleció en su casa del barrio de Núñez,

a los 89 años. Tres años después, en la estación José Hernández de la Línea D de subterráneos se colocaron cuatro murales cerámicos inspirados en los trabajos que el artista realizara en la cúpula del Teatro Colón y en las Galerías Santa Fe: *En el jardín*, *La música*, *En el ensayo* y *Los amantes*. Un justo homenaje al consagrado maestro.

Florencia Battiti



Soldi pintó 320 metros cuadrados de tela para la cúpula del Colón, sin cobrar un solo peso.

La cúpula del Teatro Colón

Para la apertura del Teatro Colón, el 25 de mayo de 1908, se le encargó al decorador y arquitecto francés Marcel Jambón, quien había realizado las pinturas de la ópera de París y de los teatros de la Comedia y Odeón, en Francia, que decorara la importante cúpula del edificio. Pero durante los festejos del carnaval de 1934 que se llevaron a cabo en el Colón, se colocaron barras de hielo en el *plafond* de la cúpula para refrigerar el ambiente y las pinturas se deterioraron, por lo que tuvieron que ser removidas.

Treinta años después, Soldi fue el encargado de realizar un nuevo conjunto de pinturas para ornar la bóveda de nuestro mayor coliseo. Así, en el transcurso de 1965, pintó al óleo los dieciséis paños de tela que, al año siguiente, fueron fijados a la cúpula con la ayuda de un gran andamio: "Fueron las semanas más agotadoras y, también, las más felices de mi vida –recordaba el artista– ya que escuchaba los ensayos de las orquestas y los cantantes mientras trabajaba en las alturas".





PINTORES ARGENTINOS

Plante, Isabel

Raúl Soldi / Isabel Plante y Florencia Battiti. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2014.

32 p. : il. ; 30x24 cm.

ISBN 978-987-04-3586-0

1. Pintores Argentinos. I. Florencia Battiti II. Título
CDD 759.82

Fecha de catalogación: 23/06/2014

ISBN 978-987-04-3586-0

© 2014 Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S. A. de Ediciones
L. N. Alem 720, CABA, Argentina.

Colaboradores por CastillaSozzani & asoc.

Coordinación general: Fernando Farina

Coordinación editorial: Eduardo M. Blanco

Redacción de textos: Cristina Rossi

Corrección: Laura Naughton, Virginia Álvarez

Créditos fotográficos:

Archivo General de la Nación Depto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina (pp. 12, 29, 30, 31)

Colección Fundación Soldi, Buenos Aires (pp. 8, 9, 10, 11, 13, 14, 15, 18, 19, 20, 21, 27)

Colección Museo Castagnino+macro, Rosario (p. 7)

Colección Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires (pp. 4, 5)

Primera edición: junio de 2014

Impreso en el mes de junio de 2014, en Cartoon S. A.

Paraguay 1829, Salta Capital, Argentina.

Hecho el depósito que indica la ley 11.723. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de la editorial.

AGUILAR

COLECCIONES

PINTORES ARGENTINOS

AGUILAR

 COLECCIONES



10006